

# Europa, España y el TERRORISMO GLOBAL

## Tras la muerte de Bin Laden, Al Qaeda sigue siendo una organización con redes en diversos países

**E**L pasado 2 de marzo Arid Uka, un joven de veintiún años de origen albaniano-kosovar, se aproximó a un soldado estadounidense que junto a otros catorce más se disponía a tomar el autobús militar que les llevaría desde la terminal 2 del aeropuerto de Frankfurt a la base de Ramstein. Uka le preguntó si iban a ser desplegados en Afganistán. Tras recibir una respuesta afirmativa, le disparó a quemarropa, se subió al autobús, mató al conductor e hirió a otros dos pasajeros más antes de que su arma se encasquillara. Pocos minutos después la policía le detuvo mientras trataba de escapar del aeropuerto. La investigación posterior ha revelado que Uka se autoradicalizó en el salafismo yihadista a través de internet. Su acción constituye el primer atentado del islamismo radical perpetrado con éxito en Europa desde los atentados de Londres el 7 de julio de 2005.

### AL QAEDA Y SUS FILIALES

El episodio que acabamos de relatar podría interpretarse como un hecho aislado, carente de conexión externa. Sin embargo, es un claro ejemplo de la amenaza que el terrorismo global sigue representando para Europa, amenaza que se encuentra estrechamente ligada a la evolu-

ción de las organizaciones terroristas en escenarios como Asia Central, Oriente Medio y norte de África. Entre otras cosas, la muerte de Osama Bin Laden el pasado mes de mayo ha venido a demostrar que Al Qaeda continúa existiendo como organización, y que su fundador seguía ejerciendo un liderazgo operativo, además de desempeñar un rol de instigador mediático para el resto del movimiento yihadista global. En contra de lo que afirmaban algunos análisis, Al Qaeda no se transformó después del 11-S en una simple ideología. Aunque ciertamente ha impulsado un movimiento transnacional con vida propia, el núcleo central de la organización ha sido capaz de regenerarse y de coordinar directamente nuevos *complots* terroristas en diversos lugares del mundo, incluyendo Europa y Estados Unidos. Para ello se ha servido de individuos que inicialmente han viajado a Pakistán con el fin de combatir a las fuerzas occidentales en ese país pero que, tras contactar con los grupos locales, han sido reclutados por Al Qaeda o el Movimiento Talibán de Pakistán (TTP) para que regresen a Occidente y cometan atentados que vuelvan la opinión pública en contra de la continuidad de la misión militar en Afganistán. Esta dinámica se observa en varias conspiraciones fallidas o desarticuladas a tiempo en los últimos cuatro años

Ciudadanos de Pakistán gritan consignas en contra de Occidente en una manifestación de protesta por la muerte de Osama Bin Laden.





en Gran Bretaña, Alemania, España, Bélgica y Estados Unidos. A diferencia del reciente asesinato del aeropuerto de Frankfurt, los individuos implicados en esas tramas habían recibido instrucciones de Al Qaeda o del TTP, se habían entrenado en los campos de Pakistán y, desde Europa o Estados Unidos, mantenían el contacto a través de internet con dichas organizaciones terroristas.

Están por ver las consecuencias que acarreará la desaparición de Bin Laden. En el corto plazo, la organización tendrá que hacer frente a dos desafíos. El primero de ellos consiste en mantener la unidad en un proceso de sucesión sin precedentes. Conviene recordar que los miembros y aliados de Al Qaeda prestaban juramento a la persona de Bin Laden, no a la organización. El hasta ahora supues-

### *La organización se enfrenta al reto de mantener la unidad y encontrar un líder carismático*

to número dos, Ayman Al Zawahiri, ha cultivado un perfil más público, ya que desde el año 2003 ha protagonizado cerca de cuarenta vídeos propagandísticos: un número significativamente mayor que los emitidos por Bin Laden. Sin embargo, este hecho no le ha dotado de un carisma similar al de su antecesor. El tiempo demostrará si es capaz de mantener la vitalidad de Al Qaeda central y de frenar eventuales tendencias disgregadoras.

En segundo lugar, la organización deberá recuperar la confianza en sí misma tras la catástrofe que, desde el punto de vista de la seguridad interna, ha supuesto el descubrimiento del escondite de su líder, su muerte y la captura de información de primer nivel. Y ello en un contexto de intensificación, desde el año 2008, de los ataques con aviones no tripulados norteamericanos en Waziristán Norte y en otras áreas fronterizas de Pakistán. Los drones de la CIA han eliminado a

más de treinta cuadros intermedios de Al Qaeda, así como a un número indeterminado de militantes de base. El riesgo de delación por un informador y de muerte posterior por los disparos de un avión no tripulado, ya estaba dificultando los procesos internos antes del asalto del refugio de Bin Laden en Abbottabad.

A pesar de todos estos problemas un factor que sigue jugando a favor de Al Qaeda central es la colaboración estrecha que mantiene con los talibán afganos y pakistaníes, hasta el punto de que algunas acciones terroristas —como el atenta-

## *Al Qaeda sigue manteniendo una estrecha colaboración con los talibán de Afganistán y Pakistán*

do suicida contra la estación de la CIA en Khost en diciembre de 2009— responden a una autoría compartida entre Al Qaeda y el movimiento talibán de Pakistán. Según las estimaciones de la inteligencia norteamericana, Al Qaeda cuenta con apenas unos centenares de miembros en la región, que a pesar de su aparente irrelevancia en términos numéricos suponen un multiplicador de fuerza para los grupos locales en materia de planificación de operaciones, entrenamiento y fabricación de explosivos. Mientras esta simbiosis —a la que se añaden la afinidad ideológica y los lazos personales desarrollados durante estos años— se mantenga, Al Qaeda central seguirá disponiendo de una ayuda y un refugio claves para su pervivencia como organización.

Una valoración particular se merece la situación de las filiales regionales de Al Qaeda en Irak, Magreb y la península Árabe. En Irak han protagonizado el mayor desastre sufrido por el yihadismo global. Si en 2006 la organización liderada por Abu Musab Al Zaraqawi parecía tener en jaque a las fuerzas norteamericanas, en la actualidad el autoproclamado



Estado Islámico de Irak no es más que un grupo insurgente fallido, rechazado por los musulmanes iraquíes, tanto suníes como shííes. Esta facción de Al Qaeda Cuenta todavía con la capacidad de cometer acciones terroristas altamente letales con centenares de víctimas (e incluso de proyectar el terrorismo más allá de sus fronteras como se puso de manifiesto en el atentado fallido de Estocolmo en diciembre de 2010) pero ya no constituye una amenaza estratégica para la estabilidad global de Irak.

Por su parte, Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) no ha conseguido hacerse merecedora de tal nombre, al ser

incapaz de afianzar su infraestructura en los países que componen dicha área regional. La información facilitada hasta el momento apunta a que el atentado de Marrakech del pasado mes de abril fue obra de una célula independiente, no vinculada a esta organización. El objeto de atención de AQIM continúa siendo Argelia, país donde aplicó las tácticas terroristas de Al Qaeda en Irak, con coches bombas que provocaron auténticas masacres en 2007 y 2008. Sin embargo, los resultados estratégicos no han sido particularmente beneficiosos. La muerte de civiles, algo que el antiguo Grupo Salafista por la Predicación y el Combate



New York City Police/FFF

El 11 de septiembre de 2001 —en la foto, momento en el que se derrumba la segunda de las Torres Gemelas— marcó el inicio de una nueva era marcada por el terrorismo islamista.

(GSPC) trató de evitar desde finales de la década de 1990 con el fin de diferenciarse del sangriento Grupo Islámico Armado, ha perjudicado seriamente la imagen de los yihadistas, y la respuesta estatal le ha provocado numerosas pérdidas, limitando su radio de acción a los feudos tradicionales del grupo al este de Argel.

AQMI, al igual que la causa yihadista global, ha quedado relegada en las revueltas sociales en el mundo árabe. Sus comunicados sobre la situación en Túnez y Libia han resultado extemporáneos; y es difícil que por el momento pueda beneficiarse de la agitación política en el Magreb (salvo accediendo al mercado ilegal

de armas procedentes del arsenal militar libio). La presión sufrida por AQMI en Argelia, organización que en el fondo no es más que el remanente de la insurgencia yihadista que experimentó el país en los años noventa, ha motivado que el Sahel se convierta en una válvula natural de escape. Se estima que ese escenario tan extenso y despoblado alberga a unos 300 militantes de AQIM, aunque divididos en varias facciones, ya que las fricciones y rivalidades internas han sido una constante histórica del yihadismo argelino. Su presencia en la zona supone una amenaza para los ciudadanos europeos, como bien han demostrado los secuestros y asesina-

tos de los últimos años que han proporcionado a la organización una significativa atención mediática. Al mismo tiempo constituye una fuente de financiación por el cobro de rescates y por la relación con redes de contrabando y de tráfico de drogas que operan en la zona. Sin embargo, la deriva hacia el crimen organizado en el Sahel es un arma de doble filo pues corre el riesgo de desacreditar el compromiso de AQMI con la causa político-religiosa de la yihad global, al presentar el grupo como una banda de mafiosos y salteadores de caminos.

### POTENTES FRANQUICIAS

La filial más prometedora de Al Qaeda se encuentra en Yemen. De hecho, en 2010 la inteligencia norteamericana consideraba esta franquicia más peligrosa que el núcleo central de Afganistán/Pakistán. Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) ha iniciado líneas de acción ambiciosas e imaginativas lejos de su área regional, plasmadas en *complots* terroristas contra el sistema de transporte aéreo (por ejemplo, el de Detroit en diciembre de 2009, y el de UPS y FedEx en octubre de 2010), así como en la publicación de la revista *Inspire*, escrita en inglés, con un diseño vistoso y dirigida a un público asentado preferentemente en Europa y Estados Unidos. La dimensión internacional de AQPA se encuentra estrechamente ligada a la figura del americano-yemení Anwar Al Awlaki. Su juventud, carisma y familiaridad con la Web 2.0 explican la influencia que ejerce a través de internet sobre individuos deseosos de contribuir a la causa yihadista. Entre ellos destacan los casos del comandante médico Nidal Malik Hasan, que en noviembre de 2009 asesinó a trece personas e hirió a otras 29 con su arma reglamentaria en Fort Hood (Texas), y el de Roshonara Choudhry, una estudiante del King's College of London, que en mayo de 2010 asestó dos puñaladas en el estómago a un miembro del Parlamento británico por haber votado en su día a favor de la guerra de Irak. Tras la muerte de Bin Laden, Awlaki tiene muchas posibilidades de convertirse en la principal referencia mediática del terrorismo yihadista global, aunque lógicamente adolecerá de la veteranía y prestigio de aquel.

Al Qaeda en la península Arábiga se beneficia de la debilidad de las estructuras estatales en Yemen, por lo que la ines-



Baciri Media/EFE

Muyaidines de la milicia islámica somalí vinculada a Al Qaeda *al Shahab*, una de la más activas del cuerno de África, rezan en una calle de Mogadiscio.

tabilidad que actualmente experimenta el país crea un clima propicio para la continuidad de sus acciones. Esto se puede ver favorecido si, como resultado de las rivalidades entre tribus y dentro del ejército, triunfa la facción del general Ali Mohsin, próxima a los sectores más islamistas del actual estamento de seguridad.

#### **DIEZ AÑOS DESPUÉS DEL 11-S**

En los últimos años Europa ha sido escenario de numerosas con-fabulaciones terroristas, la mayoría de ellas desarticuladas a tiempo por las fuerzas de seguridad, y en algunos casos ejecutados sin éxito. Entre estos últimos se encontrarían los atentados fallidos de Estocolmo y Copenhague respectivamente en diciembre y septiembre de 2010, el de Milán en octubre de 2009 y el de Exeter en mayo de 2008. En todos ellos los únicos muertos o heridos fueron los propios terroristas. A esos casos habría que añadir el ya mencionado contra un parlamentario británico en mayo de 2010,

que afortunadamente no resultó letal, y el asalto armado por parte de un individuo de origen somalí contra el domicilio del caricaturista danés Kurt Westergaard en enero de 2010, que también finalizó con el terrorista herido tras su enfrentamiento con la policía.

Esos sucesos demuestran la pervivencia de la amenaza del terrorismo yihadista global en territorio europeo, que se materializa de manera variable y dispar. Es

### *Reino Unido es el país europeo con mayor número de complots yihadistas, seguido de Francia y España*

posible advertir una evolución en la naturaleza del fenómeno, así como una mayor o menor incidencia en los diferentes estados que integran la Unión Europea. En ese sentido, cabría destacar un núcleo de países particularmente afectados por el terrorismo global, atendiendo al número

de *complots* ejecutados o desarticulados en su territorio y a la cantidad de detenidos por su presunta relación con el terrorismo. Entre esos países el Reino Unido ocupa el primer puesto, seguido a cierta distancia por Francia, España, Bélgica, Alemania, Dinamarca, Italia y Holanda.

Por otra parte, cuando comenzó la actividad de las redes yihadistas en Europa a principios de la década de 1990, la mayoría de los integrantes eran de procedencia magrebí, particularmente argelinos y marroquíes. Una representación menor la tenían los individuos procedentes de Oriente Medio. Esta tendencia se mantiene en la actualidad, pero desde el año 2002 también se advierte el peso creciente de militantes de nacionalidad o ascendencia pakistaní.

Desde el punto de vista organizativo también se aprecian cambios en las estructuras y adscripción de los grupos. En la primera mitad de la década de 2000 la mayor parte de las células implicadas en incidentes terroristas se encontraban

vinculadas a Al Qaeda central o a organizaciones norteafricanas, especialmente al GSPC; en algunos casos de manera simultánea, como sucedió por ejemplo con las redes lideradas por Abu Doha o Djamel Beghal en varios países europeos.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de década se ha producido un cambio en la estructura, que se corresponde con lo que el catedrático Fernando Reinares denomina terrorismo polimorfo. Por un lado continúan operando células vinculadas directamente con Al Qaeda central y con otras organizaciones afines como el TTP, la Unión de la Yihad Islámica, Al Qaeda en Irak o Al Qaida el Magreb. Y, a la vez, han cobrado un mayor protagonismo las células independientes, compuestas por individuos no vinculados o con una relación muy débil a organizaciones mayores, e incluso en algunos casos nos encontramos ante la figura de los *lobos solitarios*: sujetos autoradicalizados que deciden atentar por cuenta propia, perfil al que se corresponde muy posiblemente el autor del reciente atentado en el aeropuerto de Frankfurt.

Desde el punto de vista de la peligrosidad, las células vinculadas a una organización superior entrañan un mayor grado de amenaza, ya que con frecuencia sus miembros han pasado por un campo de entrenamiento (desde mediados de década la mayor parte de los casos se refieren a Pakistán) y, por tanto, pueden haber adquirido la capacidad de fabricar explosivos, además de que reciben las directrices de coordinadores experimentados. No obstante, el deterioro que ha sufrido la infraestructura yihadista en Europa como consecuencia de la acción policial y de inteligencia ha reducido sustancialmente el apoyo horizontal que pueden recibir ese tipo de células. La mayor parte de los casos detectados en los últimos tres años se corresponden con individuos reclutados en Pakistán tras haber marchado a la región para combatir a las fuerzas de la OTAN. Como consecuencia, al regresar han tenido que valerse por sí mismos o han mantenido comunicación con sus coordi-

nadores a través de internet, lo cual les ha hecho vulnerables y ha facilitado su detección y posterior desarticulación.

Por su parte, las células independientes y los *lobos solitarios* resultan más difíciles de descubrir, lo que les permite culminar más etapas en la preparación de los tramas terroristas. Sin embargo, el deseo de emular las acciones altamente letales cometidas por otros grupos les lleva a optar por los explosivos, un recurso que no es fácil de adquirir o de fabricar con éxito con medios caseros. Así lo demuestra la relación de atentados fallidos de los últimos tres años. Afortunadamente son pocos los que eligen métodos violentos más asequibles como el empleo de armas blancas o de fuego; y probablemente continúe siendo por su escaso impacto mediático internacional.



Imágenes difundidas por el canal Al Arabiza del secuestro de tres cooperantes españoles en Mauritania en el año 2009.

### EL TERRORISMO GLOBAL Y ESPAÑA

Las tendencias observadas en otros Estados europeos tienen un reflejo relativamente similar en España. La actividad de las redes yihadistas en nuestro país se remonta a principios de la década de 1990, ligada en un primer momento a la insurgencia en Argelia. Pero desde mediados de aquella década también comenzó a advertirse la presencia de células con otro tipo de filiaciones. La más importante de ellas fue la llamada célula de Abu Dahdah, con un núcleo originario de procedencia siria, vinculada a Al Qaeda central y a partir de la cual, tras su desarticulación en noviembre de 2001, se generó un nuevo grupo de mayoría

magrebí que posteriormente ejecutó los atentados del 11 de marzo de 2004.

En los siete años posteriores al 11-M las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado han realizado más de una treintena de operaciones antiterroristas. Como en la etapa anterior, la procedencia mayoritaria de los detenidos es magrebí con una distribución prácticamente similar entre argelinos y marroquíes. Una minoría creciente son los detenidos de origen pakistaní, seguidos por números menos relevantes de otros países de mayoría islámica. Entre los detenidos en distintas operaciones hay también una pequeña cifra de conversos españoles, aunque ninguno de ellos ha estado implicado en un *complot* terrorista que fuera a cometerse en España.

Al mismo tiempo, la mayor parte de las redes desarticuladas en nuestro país realizaban funciones de carácter logístico como, por ejemplo, reclutamiento, financiación y falsificación de documentos. Gran parte de ellas estaban vinculadas al GSPC/AQMI y a Al Qaeda en Irak. Tras el eclipse de esta última, se ha mantenido la actividad logística con destino a países del Magreb y también a Pakistán.

Al igual que en otros países europeos, en España se ha detectado a lo largo de la segunda mitad de la década de 2000 cierto número de células independientes, e incluso un caso de *lobo solitario*. Presuntamente algunos de estos grupos preparaban nuevos atentados terroristas. Sin embargo, la conspiración más seria estuvo protagonizado por una célula vinculada al TTP y, posiblemente, también a Al Qaeda. Fue el intento de atentado contra el metro de Barcelona, desarticulado en enero de 2008 y sancionado posteriormente con una condena judicial que reconocía la entidad del plan terrorista. Ese incidente demuestra la vitalidad y alcance que siguen poseyendo las organizaciones terroristas, así como la trascendencia que tiene para Europa y España la evolución del fenómeno yihadista en Asia Central.

Javier Jordán

Profesor Titular de Ciencia Política.

Universidad de Granada